

78.

LA PERICIA DE CERVANTES







Dr. Formo

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

LA PERICIA GEOGRÁFICA DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA

HISTORIA DE LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

POR

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE



(Con reproducción en el texto, y en bosquejo reducido, de la "Carta da navegar di Nicolo e Antonio Zeni" y de las regiones del Noroeste de Europa y Nordeste de América del Mapa de Blaeu, de 1605).



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Caracas, número 7.

1924

OTRAS PUBLICACIONES DEL AUTOR

- Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media, en su relación con los progresos de la Geografía y de la Historia.**—1876.—Un volumen en 8.º de 141 páginas.
- Historia de la Filosofía griega.**—Escuelas anteriores á Sócrates: breve exposición de sus doctrinas y enseñanzas.—1878.—Un volumen en 8.º de 192 páginas.
- Africa en 1881,** con un mapa.—Tomo VIII de la *Biblioteca del Pueblo*.—1881.
- La Polinesia.**—Geografía é historia, con varios mapas y documentos inéditos.—1884.—Un volumen en 4.º de 297 páginas.
- Compendio de Historia de España.**—1.ª edición de 1884.—6.ª edición de 1921 y 1922.—Dos volúmenes en 8.º de 253 y 248 páginas.
- Descubrimiento de Oceanía por los españoles.**—1892.—Un volumen en 4.º de 38 páginas.
- La Geografía en 1898.**—Amplio concepto de la Geografía en nuestros días. Las Sociedades Geográficas y las Colonias españolas. Progreso de los trabajos geográficos. Estado geográfico-político del Mundo en 1899.—Un volumen en 4.º de 367 páginas, con un mapa de Africa.
- Repertorio de publicaciones y tareas de la Sociedad Geográfica de Madrid ó Real Sociedad Geográfica.**—Tres volúmenes en 4.º de 198, 109 y 100 páginas.—1901, 1911 y 1921.
- La Guinea española.**—Tomo XVII de los *Manuales Soler*.—1901.—Un volumen en 8.º menor de 187 páginas.
- Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político.**—Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.—1903.—Un volumen en 4.º mayor de 182 páginas.
- La Guinea continental española.**—Introducción al Tomo I de las *Memorias de la Sociedad española de Historia Natural*.—1903.—Un volumen en 4.º de 22 páginas.
- Los Pueblos hispanoamericanos en el siglo XX.**—1904 á 1913.—Cuatro volúmenes en 4.º de 303, 295, 285 y 309 páginas.
- La Geografía en 1904,** con un mapa de vías navegables y ferrocarriles en el Africa central.—1905.—Un volumen en 4.º de 196 páginas.
- La Geografía en 1905.**—1907.—Un volumen en 4.º de 72 páginas.
- La Geografía en 1906.**—1907.—Un volumen en 4.º de 70 páginas.
- El ideal geográfico y los progresos de la Geografía.**—1908.—Un volumen en 4.º de 16 páginas.

LA PERICIA GEOGRÁFICA DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA

HISTORIA DE LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

POR

Ricardo Beltrán y Rózpide.

En Madrid y á nueve de Septiembre de mil y seiscientos diez y seis años, el Maestro Joseph de Valdivieso, refiriéndose á la última producci6n de Cervantes, en el informe para aprobar la obra, daba su parecer en los siguientes términos :

«Por mandado de V. Alteza he visto el libro de los trabajos de Persiles, de Miguel de Cervantes Saavedra, ilustre hijo de nuestra naci6n y padre ilustre de tantos buenos hijos con que dichosamente la ennobleci6, y no hallo en él cosa contra nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres, antes muchas de honesta y apacible recreaci6n; y por él se podria decir lo que San Jer6nimo de Origenes, por el comentario sobre los Cantares: *cum in omnibus omnes, in hoc se ipsum superavit Origenes*; pues de cuantos nos dejó escritos, ninguno es más ingenioso, más culto ni más entretenido; en fin, cisne de su buena vejez, casi en los aprietos de la muerte cantó este parto de su venerado ingenio. Este es mi parecer. Salvo etcétera».

Con la opini6n del Maestro Valdivieso han coincidido

algunos críticos (1), sobre todo desde el punto de vista literario, ya por las bellezas de expresión que hay en el libro, ya por la corrección de lengua y estilo, ya también por la inventiva, por «la novedad y la amena y graciosa imaginación que campean en los variados sucesos de esta novela» (2). En esto último debe advertirse que hubo por parte de Cervantes menos inventiva y artificio de lo que se supone. Lugares y sucesos más ó menos reales ó verosímiles, historias, leyendas ó fábulas estaban ya citados ó descritos unos, referidas ó inventadas otras, con anterioridad, y todo lo tuvo en cuenta Cervantes para presentar el escenario y ajustar á él, dentro de la invención ú originalidad propias del novelista, el argumento principal y los variados episodios de su *Historia setentrional*. Cuando la escribió, Cervantes estaba bien informado de lo que sabían y habían dicho de las tierras y pueblos del Noroeste de Europa, así los geógrafos é historiadores antiguos como los contemporáneos suyos, é ideó argumento y presentó personajes y los hizo moverse y hablar de acuerdo con lo que aquéllos habían escrito en libros y trazado en mapas. De lo falso ó de lo inverosímil que haya en la última obra de Cervantes, son responsables más que éste los autores en que se inspiró.

Para mi objeto, lo importante es saber que Cervantes estaba al corriente de los conocimientos que entonces había en el Sur de Europa acerca de los países del Norte, y que, por tanto, la *Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda* confirma y comprueba que Miguel de Cervantes Saavedra era hombre de gran cultura, de erudición

(1) El mismo Cervantes tuvo en tanta estima su libro, que al ofrecerlo, aún no terminado, al Conde de Lemos, decía que había de ser «el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto», y añadía que, según la opinión de sus amigos, «ha de llegar al extremo de bondad posible».

(2) *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete.

vastísima, que abrazaba muchas y muy variadas disciplinas.

En efecto; de todas las Ciencias tuvo conocimientos más ó menos profundos, y así se explica que sea tan copiosa la bibliografía de Cervantes considerado como filósofo, naturalista, sociólogo, economista, militar, político, etcétera, etc. Y entre estos etcéteras figuran el «Cervantes geógrafo» y el «Cervantes viajero».

Ya Fernández de Navarrete, en 1819, había llamado la atención sobre los vastos conocimientos geográficos de Cervantes; en 1840, D. Fermín Caballero hizo resaltar la «Pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha» (1), y en 1880 D. Manuel de Foronda habló y escribió de «Cervantes, viajero», y el geógrafo y cartógrafo D. Martín Ferreiro hizo un bosquejo de los viajes de Cervantes, bosquejo en el que claramente se ven los puntos extremos de los viajes y estancias de aquél, á saber: Navarino y Modón al Oriente, la Isla Tercera al Oeste, Milán al Norte, Orán al Sur (2).

Y ahora, prescindiendo de viajes, porque voy á referirme á tierras que nunca pisó Cervantes, me atrevo yo á corroborar su pericia geográfica, demostrada con la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda».

Claro es que fué mayor la pericia geográfica de Cervantes con relación á los lugares y á las gentes que presenta en el Ingenioso Hidalgo, que la que tuvo y pudo tener respecto á las apartadas regiones del Noroeste de Europa, donde finge la cuna y los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda. Hay también en esta novela noti-

(1) Madrid, imprenta de Yenes, 1840; en 8.º menor, 117 páginas y una lámina.—La Real Sociedad Geográfica publicó la segunda edición de esta obra en el tomo XLVII de su BOLETÍN, en 1905.

(2) BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, tomo VIII, página 449; Conferencia del Sr. Foronda, pronunciada el día 20 de Abril de 1880, y Bosquejo citado del Sr. Ferreiro.

cias de Portugal, España, Francia é Italia; pero limito mi estudio á los países del Norte, precisamente porque en ellos no estuvo Cervantes, y sin embargo, los conocía poco más ó menos como los geógrafos de la época.

Me propongo, pues, investigar hasta dónde llegaron los conocimientos geográficos que Cervantes tuvo de aquellos lugares del Septentrión del Mundo puestos entre el Antiguo y el Nuevo.

*
**

Si el sabio y bondadoso D. Fermín Caballero—á quien por cierto conocí ocho días antes de que muriese, cuando me presenté en su casa para recibir de sus manos una modesta credencial—si D. Fermín, repito, viviera y de estas cosas habláramos, seguramente me recordaría la advertencia que había escrito en el prólogo de su obra. «Probar con todas las obras de Miguel de Cervantes Saavedra que este coloso de los hombres de ingenio fué perito en las Ciencias geográficas, es tarea tan liviana y tan mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraría bastante la buena memoria del escritor más celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tesis. Bastaban, añadía, los Trabajos de Persiles y Sigismunda para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia».

Y ya que D. Fermín Caballero, sin envanecerse por ello, quiso limitarse al Ingenioso Hidalgo «para—según dijo—sacar airoso á Cervantes como geógrafo», yo por mi parte, sin envanecerme tampoco, porque la tarea es bien fácil, pasaré revista á los Libros I, II y IV de los *Trabajos*, para sacar también airoso á Cervantes como novelista que conoce bien el ambiente geográfico en que han de vivir y moverse los personajes de su fábula.

El teatro de los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda es el mar del Norte, con otras partes del Océano

Atlántico septentrional y del Océano Glacial Ártico, y las islas de estos mares entre las costas de Dinamarca, Suecia y Noruega, por un lado, y las tierras insulares próximas á América, por el otro, quedando hacia el Norte ó Tramontana la Groenlandia, y por el Sur las tierras más septentrionales del Archipiélago británico.

Quien lea despacio los *Trabajos* y conozca los mapas que se trazaban en los días en que escribió Cervantes, se convencerá seguramente de que en esa historia ó novela septentrional hay datos y hay razones más que suficientes para declarar y proclamar que Cervantes sabía de aquellos lugares lo que sabían los geógrafos de su tiempo.

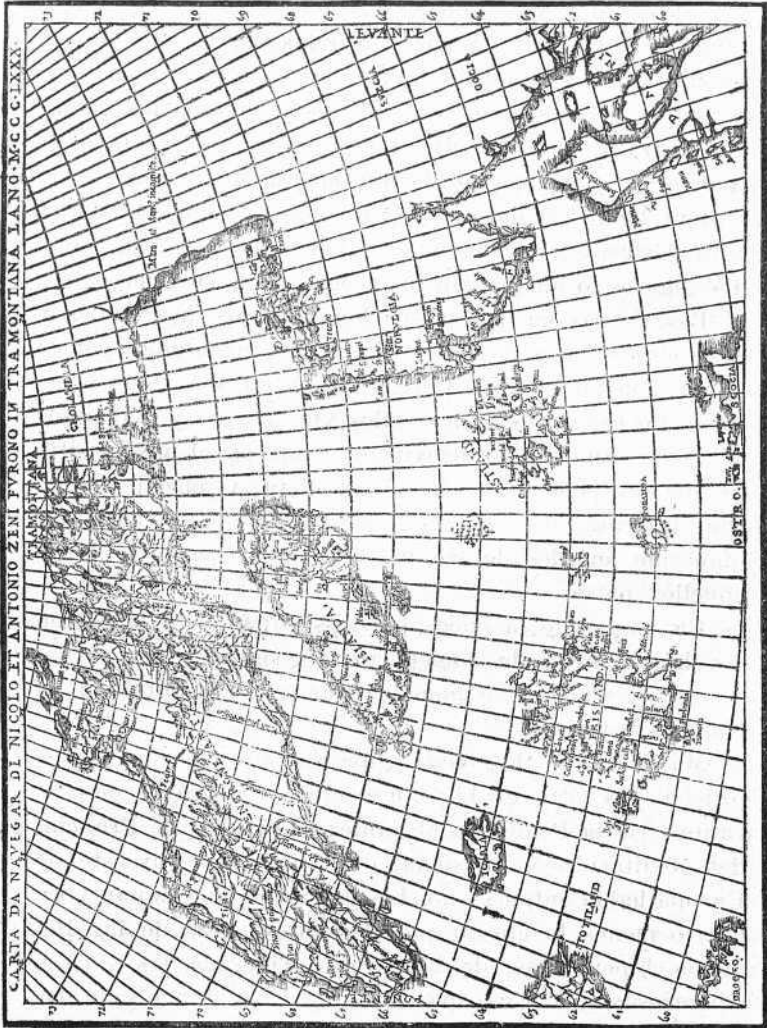
Las tierras en que pasan los *Trabajos* de Persiles y Sigismunda no son tierras fabulosas inventadas por el autor; son las mismas tierras que citan, describen ó diseñan los geógrafos de los siglos XIV, XV, XVI y principios del XVII, situándolas aproximadamente en el mismo sitio en que las pone ó supone el novelista, y sucediendo en ellas las cosas de que nos habla Cervantes tal como tenían que suceder dentro del ambiente físico propio de aquellos países.

En mapas de la época puede seguirse toda la ficción novelesca, porque la nomenclatura geográfica de Cervantes es la conocida en aquellos tiempos y la rotulada en aquellos mapas.

Más aún que el *Quijote* y que las novelas ejemplares, prueban los *Trabajos* la gran erudición geográfica de Cervantes. De la Península hispánica, de Italia, de Francia, del Mediterráneo, en suma, del Sur y del Suroeste de Europa había entonces muchos escritores que sabían poco más ó menos lo mismo que Cervantes; pero de las Regiones hiperbóreas, de la famosa Tule, de las tierras misteriosas (América) que habían visto y aun pisado daneses ó normandos, eran muy contados los que podían decir algo.

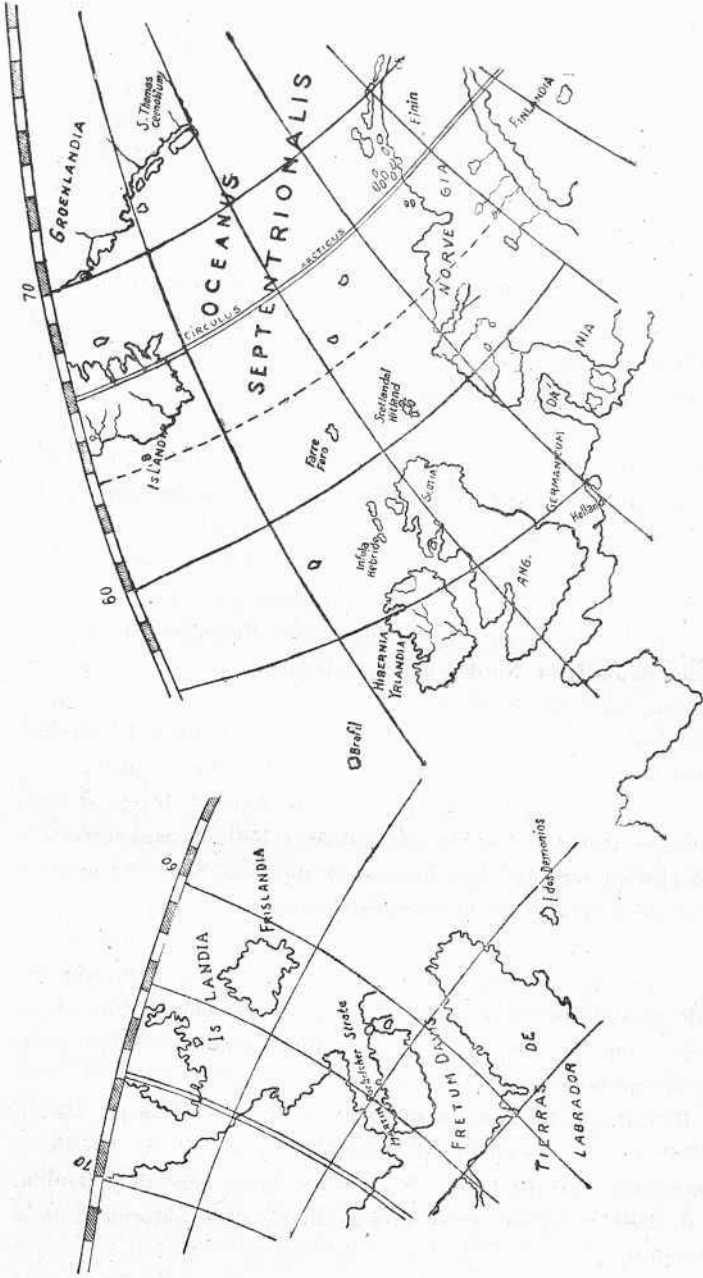
Muy pocos eran, ciertamente, los que entonces conocían la famosa CARTA DA NAVEGAR DE NICOLO ET ANTONIO

ZENI FURONO IN TRAMONTANA LANO M.CCC.LXXX. Como luego veremos, al primero de estos Zenos, y con la cita del



año 1380, se refiere Cervantes en el penúltimo capítulo de su obra.

Aquí reproducimos el mapa, cuyo facsímile envió al



Bosquejo en reducción de los mares y tierras del N. O. de Europa y N. E. de América, según el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Congreso internacional de Americanistas de Copenhague, en 1883, el célebre explorador del Paso del Nordeste, Adolfo Erico Nordenskiöld (1). Para las regiones del Norte, esta carta sirvió de fuente ó modelo á muchos cartógrafos de los siglos XVI y XVII, en cuyos mapas se vén las mismas

(1) En la segunda sesión ordinaria de este Congreso (23 Agosto) el Sr. Bahnson, en nombre del Sr. Nordenskiöld, presentó los facsímiles de tres de las más antiguas cartas geográficas del Norte. Formaban un pequeño volumen titulado «Trois cartes précolombiennes représentant une partie de l'Amérique (Groenland)». Una de dichas cartas era la que aparece, en bosquejo reducido, en estas páginas, ó sea el mapa que acompañó á la primera edición de la relación de los viajes de Nicolo y Antonio Zeni, publicada en Venecia en 1558 (*Dello scoprimento dell' Isole Frislanda, Eslanda, Engroueland, Estolilanda et Icaria, fatto per due fratelli Zeni M. Nicolo il cavaliere, et M. Antonio. Libro Uno, col disegno di dette Isole. In Venetia. Per Francesco Marcolini. MDLVIII*). Según el Profesor Nordenskiöld, dicho mapa tuvo por base una antigua carta marítima del Norte, anterior á 1482 y formada como consecuencia de los viajes de los Zenos en 1380. El original se perdió, y sólo se conservan dos copias alteradas, á saber: la de Nicolás Donis, impresa en 1482, y la de Zeno el Joven, descendiente de aquéllos, y publicada en 1558 y 1561. Es más correcto y más rico en nombres y en detalles el mapa de Zeno. Su original debió ser el fruto, no de descubrimientos que los hermanos Zeno no hicieron, sino de muchos años de experiencia en una activa navegación por aquellos mares. Los navegantes escandinavos habían ya descubierto y colonizado las tierras que figuran en el mapa y que por estar mal situadas y representadas es difícil identificar con las actuales.

El mapa de los Zenos aquí reproducido es el de la 1.^a edición (1558). El que acompaña al tomo I de la edición de *Persiles y Sigismunda*, publicada en 1914 por los Sres. Schevill y Bonilla, es de 1561, y parece ser copia algo alterada del anterior ó de la 2.^a edición.

tierras con alguna que otra diferencia en los detalles y en la rotulación.

Entre los mapas que se hicieron durante la vida de Cervantes figura el mapa del Mundo, trazado por el holandés Guillermo Janszoon Blaeu (1571-1638) en 1605, y cuyo facsímile ha publicado recientemente la Sociedad Hispánica de New York. Presentamos también, en bosquejo reducido, las partes del mapa correspondientes al Noroeste de Europa y Nordeste de América, en las que se vén, entre Noruega y Groenlandia, muchas de las tierras que figuran en el mapa de los Zenos, con idénticos nombres y situación, sin exceptuar la Frislandia, la patria de Sigismunda.

Y entremos ya en el examen y comentario de la novela misma, en cuanto á los párrafos de mayor interés por su valor geográfico, que van á darnos la razón de las ideas generales apuntadas.

I

DINAMARCA, LOS MARES DEL SUROESTE DE LA ESCANDINAVIA Y LA NORUEGA.

Al empezar la novela, aparecen Corsicurbo y sus bárbaros yendo y viniendo en balsa de una á otra isla y por estrecho canal que abre paso hacia alta mar, donde á poco muéstrase el navío cuyo Capitán y Señor es el hijo del Rey de Dinamarca.

Continúa la navegación y se vén más islas, y entre ellas avanzan las barcas, aumenta el frío y sobrevienen los hielos. A cierta distancia se alzan montañas cubiertas de nieve.

«En menos de dos horas se les encubrió la nave á quien quisieran seguir, si pudieran; mas no les fué posible, ni pudieron hacer otra cosa que encaminarse á una isla cuyas altas montañas cubiertas de nieve hacían parecer

»que estaban cerca, distando de allí más de seis leguas.
»Cerraba la noche algo obscura, picaba el viento largo y
»en popa, que fué alivio á los brazos, que volviendo á
»tomar los remos, se dieron prisa á tomar la isla. La me-
»dia noche sería, según el tanteo que el bárbaro Antonio
»hizo del Norte y de las guardas, cuando llegaron á ella,
»y por herir blandamente las aguas en la orilla y ser la
»resaca de poca consideración, dieron con las barcas en
»tierra, y á la fuerza de brazos las vararon. Era la noche
»fría de tal modo, que les obligó á buscar reparos para el
»hielo; pero no hallaron ninguno». (Capítulo VII del Li-
bro primero) (1).

Estas primeras aventuras, por lo que se ha transcrito y lo que luego ha de decirse, tenían como teatro los mares del Norte de Dinamarca y del Suroeste de Noruega, donde empiezan á bordear el litoral de este país millares de isletas que parecen trozos desprendidos ó arrancados de la antigua costa. Siéntense ya los grandes fríos, pero aun se está en zona templada y en latitud relativamente baja, porque aún hay regularidad en la sucesión de días y noches.

Hoy llamamos Noruega á esas tierras é islas. No así entonces. Los cartógrafos de la época, y con ellos Cervantes, la llevaban más al Norte. Era Noruega la tierra más septentrional de que da noticia Rutilio. En efecto, cuenta que había estado en tierras donde la noche y el día duran meses y otro tanto los crepúsculos.

«Estando en esta confusión, oí que venían hablando, »por junto de donde estaba, alguna gente, y así fué ver- »dad; y saliéndoles al encuentro les pregunté en mi lén- »gua toscana que me dijese qué tierra era aquélla, y uno

(1) Como la ortografía de la obra difiere en las varias ediciones que de ella se han hecho, no habiendo razón para preferir la de ninguna de ellas, he optado por modernizarla, exceptuando sólo los nombres propios de lugares, que reproduzco conforme á la primera edición (1617).

»de ellos asimismo en italiano me respondió: Esta tierra
»es Noruega..... Preguntéle qué hora podría ser, porque
»me parecía que la noche se alargaba y el día nunca venía.
»Respondióme que en aquellas partes remotas se repartía
»el año en cuatro tiempos: tres meses había de noche
»obscura, sin que el Sol pareciese en la tierra en manera
»alguna, y tres meses había de crepúsculo del día, sin
»que bien fuese noche, ni bien fuese día; otros tres meses
»había de día claro, continuando sin que el Sol se escondiese, y otros tres de crepúsculo de la noche, y que la
»sazón en que estaban era la del crepúsculo del día, así
»que esperar la claridad del Sol por entonces era espe-
»ranza vana, y que también lo sería esperar yo volver á
»mi tierra tan presto, si no fuese cuando llegase la sazón
»del día grande, en la cual parten navíos de estas partes
»á Inglaterra, Francia y España con algunas mercancías».
(Capítulo VIII del Libro primero).

Claro es que en estas frases de Rutilio no hay precisión respecto á la latitud del lugar; pero demuestran el conocimiento que tenía Cervantes de la distinta y mayor duración de días y noches según se avanzaba hacia el Norte. Como ya se ha dicho, á ese país de Noruega lo suponía situado muy al Norte, de acuerdo con los mapas de la época, que solían escribir el rótulo «Noruega» tocando ya en el Círculo polar ártico.

II

LAS ISLAS DE NORUEGA Y LA GOLANDIA.

Hacia esas tierras del Norte marchan después los viajeros, por mares en que hay muchas islas.

«Están todos aquellos mares casi cubiertos de islas, todas ó las más despobladas, y las que tienen gente es
»rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de cora-
»zones duros, é insolentes; y con todo esto deseaban topar

»alguna que los acogiese, porque imaginaban que no podrían ser tan crueles sus moradores que no lo fuesen más »las montañas de nieve y los duros y ásperos riscos de »las que atrás dejaban. Diez días más navegaron sin to- »mar puerto, playa ó abrigo, dejando á entrambas partes, »diestra y siniestra, islas pequeñas que no prometían es- »tar pobladas de gente. Puesta la mira en una gran mon- »taña que á la vista se les ofrecía, pugnaban con todas sus »fuerzas llegar á ella con la mayor brevedad que pudie- »sen, porque ya sus barcas hacían agua, y los bastimentos »á más andar iban faltando. En fin, más con la ayuda del »Cielo, como se debe creer, que con la de sus brazos, lle- »garon á la deseada isla, y vieron andar dos personas »por la marina, á quien con grandes voces preguntó Tran- »sila qué tierra era aquélla, quién la gobernaba, y si era »de cristianos católicos. Respondiéronle en lengua que ella »entendió, que aquella isla se llamaba Golandia, y que »era de católicos, puesto que estaba despoblada, por ser »tan poca la gente que tenía, que no ocupaba más de una »casa que servía de mesón á la gente que llegaba á su »puerto, detrás de un peñón que señaló con la mano; y si »vosotros, quien quiera que seáis, queréis repararos de al- »gunas faltas, seguidnos con la vista, que nosotros os pon- »dremos en el puerto». (Capítulo XI del Libro primero),

Se advierte, pues, que navegaban entre la multitud de islas del litoral noruego; que á lo lejos ven las grandes moles montañosas de los Dofrines ó estribaciones de ellas, y que ese país alto se relaciona ó enlaza con la parte de la península escandinava llamada Golandia, Gotland, Gotia, á que Cervantes supone isla, y que en los mapas de entonces se divide en oriental y occidental y aparece cortada por ríos, entradas de mar y lagos, con aspecto de conjunto de islas y penínsulas.

Nótese también, en prueba de que Cervantes conocía la obra publicada por Zeno el Joven, el dato de la «gente rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de corazones duros é insolentes». Eran como los habitantes de Fin-

landia de que habló Nicolás en una carta á Antonio; hombres «de naturaleza violenta», bien demostrada en «su actitud amenazadora contra los náufragos» (1).

III

IRLANDA, INGLATERRA, ESCOCIA Y SHETLAND.

En el mismo capítulo XI y en el siguiente empiezan á leerse los nombres de las tierras insulares del Oeste. Con tendidas velas y mar y viento en popa llega la nave con las cruces rojas en aquéllas y las armas de Inglaterra pintadas en la bandera.

Cítanse luego como lugares en que abunda el pájaro *barnaclas* (2) las provincias de Hibernia ó Ibernica y de

(1) Para mayor ilustración acerca de los viajes de los Zenos y en general de cuanto se refiere á la Geografía del N.O. de Europa en los días de Cervantes y tiempos anteriores, pueden leerse varias comunicaciones é informes insertos en el «Compte-rendu du Congrès international des Américanistes 5.^e Session; Copenhague, 1883», y especialmente los trabajos de J. Steenstrup sobre «Les voyages des frères Zeni dans le Nord» y de V. Schmidt sobre «Les voyages des Danois au Groenland».

(2) De estos pájaros ó aves de agua, así citados por nuestro Alonso de Santa Cruz en su *Islario*, y de otros seres monstruosos y fenómenos raros, hablan como de cosa cierta Olao Magno y otros escritores de países del Norte. En mapas del siglo XIV (Atlas catalán) se citan también «dos árboles que producen pájaros» en las islas maravillosas de la Ibernica. Estas y otras muchas fábulas y maravillas y encantamientos, aplicado todo á tierras lejanas y poco ó nada conocidas, ó sea á materia geográfica, que es donde más ha prevalecido y prevalece la ignorancia, eran cosa común y corriente entre los escritores de la época, aun los de mayor autoridad, como el ya citado Olao Magno, el Godo, el que escribió *De gentibus septentrionalibus*, y á quien su contemporáneo Alonso

Irlanda, y Mauricio dice que nació en una isla, de siete que están circunvecinas á la de Ibernia. Como se ve, aparecen juntos los dos nombres Ibernia é Irlanda, que lo son de una misma tierra ó isla, la Irlanda, y se alude probablemente á las Órcadas ó acaso á las Hébridas, que están cerca y al Norte de Irlanda, y son siete principales ó mayores (Lewis, Skye, Mull, Islay, Jura, South Uist y North Uist). También aparecen juntos los nombres de Ibernia é Irlanda en el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Otra vez (capítulo XV) aparece el bajel del Príncipe de Dinamarca, y próximos uno á otro navegan los buques dinamarqués é inglés. Naufragios y otras desventuras llevan á los viajeros á islas cubiertas de nieve y de hielos, tierras de riscos y soledades, y caen aquéllos en poder de corsarios á quienes piden que los conduzcan «á Irlanda ó á Ibernia, si ya no quisiesen á Inglaterra ó Escocia». (Capítulo XXI).

En la relación que hace el Capitán corsario de nuevo se menciona la isla de Ibernia, próxima á otra isla tan grande que toma el nombre de Reino (1). Es el Reino de Policarpo, el padre de Policarpa y Sinforosa. A este Reino llega Periandro, procedente de una isla próxima, «la isla Scinta, que no está lejos de aquí», y que puede ser la

de Santa Cruz lo presenta «como el más digno de fe y á quien debemos seguir en esta parte de Scandia (Escandinavia), por ser sabio y diligente, así en esta parte toda como en las islas á ella sujetas, Islanda, Farensé y Orcades y Hetlandia.....»

(1) En la novela de Cervantes entran en juego con frecuencia reyes, señores, corsarios, etc., de tales ó cuales islas, provincias ó mares. Sabía aquél que aunque toda la región del Noroeste, desde la parte occidental de la Scandia ó Escandinavia hasta la Islandia y Groenlandia, estaba bajo la acción ó la soberanía del Rey de Dania ó Dinamarca, los establecimientos fundados por los navegantes ó colonos normandos eran de hecho independientes á causa de la nativa inclinación de éstos á la piratería y de la dificultad de las comunicaciones en aquellas latitudes.

Sutland ó Hitland de mapas de la época, como se lee en el de Blaeu, ó la Hetlandia de Santa Cruz (1), que por su situación corresponde á la Estland ó Istland de los Zenos, las Shetland de hoy. (Capítulo XXII).

IV

NORUEGA, DANIA Y LITUANIA.

Cuando Periandro relata después el suceso de su viaje, lo vemos, con Auristela, en islas que parecen ser las de Noruega, habitadas entonces y hoy por pescadores y otras gentes de mar. Muchas islas y multitud de embarcaciones es lo característico de aquellos parajes.

«Subimos por el río arriba, y habiendo andado como dos millas llegó á nuestros oídos el son de muchos y varios instrumentos formados, y luego se nos ofreció á la vista una selva de árboles movibles que de la una ribera á la otra ligeramente cruzaban. Llegamos más cerca, y conocimos ser barcos enramados, los que parecían árboles, y que el son le formaban los instrumentos que tañían los que en ellos iban. Apenas nos hubieron descubierto cuando se vinieron á nosotros y rodearon nuestros barcos por todas partes..... Luego dieron cabo á nuestra barca, y nos llevaron á desembarcar no lejos del lugar donde nos habían encontrado. Apenas pusieron los pies en la ribera, cuando un escuadrón de pescadores, que así lo mostraban ser en su traje, nos rodearon». Después nos habla de la «infinita gente» que desde las riberas contemplaba entusiasmada y excitaba con voces y gritos á los remeros de cuatro barcas que se disputaban un premio

(1) Láminas 18 y 21 del Atlas del *Islario general de todas las islas del mundo*, por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera (por la Real Sociedad Geográfica) con un prólogo de D. Antonio Blázquez.

en porfiada regata. «El rumor de la gente y el son de los instrumentos era tan grande que no se dejaba entender lo que mandaba el Capitán del mar, que en otra pintada barca venía». (Capítulo X del Libro segundo). Es este capítulo un animado cuadro de escenas de la vida de mar entre aquellas gentes del litoral y archipiélagos noruegos, entonces como en nuestros días hábiles pescadores y marinos que cubren con sus numerosas embarcaciones los canales ó pasos por donde se penetra hacia los prolongados fiordos de la costa. Si hoy entramos por esos sitios seguramente podremos ver el bosque de palos, de mástiles, de velas de los millares de barcos que allí se refugian en ciertas épocas del año para ponerse al abrigo de los vientos y fuertes oleajes, ó para preparar ó dar fin á sus faenas de pesca.

Luego, en la larga peregrinación que hace Periandro, encuéntrase con el rey de los Danaos ó de Danea (Capítulo XIII del Libro segundo), es decir, esa Dania de los mapas de los siglos XIV-XVI, que es Dinamarca y aún más, puesto que en el mapa de los Zenos, como en el de Blaeu, el rótulo abarca desde el Norte de Jutlandia hasta el Sur de la Suecia ó Gotia.

Para los geógrafos y cartógrafos de aquellos tiempos, lo que nosotros llamamos Dinamarca era parte de la Dania. No había fijeza en las demarcaciones geográficas é históricas, no estaban bien determinadas las fronteras, y se explica que así sucediese por los frecuentes cambios en la situación política. Precisamente á fines del siglo XIV la Unión de Calmar había puesto los tres países escandinavos bajo el cetro de la Semiramis del Norte, y luego, casi en los días en que Carlos de Gante obtenía el trono imperial, Suecia se separaba definitivamente y constituía Reino aparte. Los daneses ó normandos seguían formando un solo Estado y mantenían relaciones de alianza ó amistad y parentesco con los Príncipes de la costa meridional del Báltico, con Pomerania y Lituania. El sucesor de Margarita había sido un Duque de Pomerania.

Había, pues, unión ó contacto entre daneses (que son los dinamarqueses y noruegos) y los lituanios, que se habían extendido desde el mar Negro al Báltico, y se incorporaron y concentraron en el Reino de Polonia. Por esto, confinante con los dominios del Rey de Dania estaba el Reino del tío de Sulpicia, el Rey de Bituania (por Lituania, indudablemente) (Capítulo XIV del Libro segundo), que vino á englobarse en el Reino de Polonia. Reino ya poderoso en los días de Cervantes, pues en el siglo XVII los libros de Geografía lo describen como el mayor de Europa, comprendido de Este á Oeste entre la Pequeña Tartaria y el Brandeburgo, y de Sur á Norte entre Transilvania y las costas del Báltico, por la parte de Curlandia.

De todo esto tenían idea vaga los geógrafos de la Europa occidental, y mejor ó peor lo reflejaban en sus mapas. Lo que ellos sabían es lo que supo Cervantes. Por esto junta y confunde Dinamarca, Dania, Gotia y Lituania.

V

OTRA VEZ NORUEGA Y LOS LITUANIOS Y POLACOS.

Los vientos arrojan á Periandro muy hacia el Norte. tanto que llega al paraje de Noruega, es decir, á la Noruega que, así Cervantes como los cartógrafos contemporáneos, sitúan junto al Círculo polar ártico. Y aquí, en el Capítulo XVI (Libro segundo) está el párrafo que podemos calificar como el más geográfico de la novela de Cervantes.

«Sucedió, pues, que un porfiado viento nos salteó una noche, que sin dar lugar á que amainásemos algún tanto, »ó templásemos las velas, en aquel término que las halló »las tendió y acosó de modo que, como he dicho, más de »un mes navegamos por una misma derrota; tanto, que »tomando mi piloto la altura del polo donde nos tomó

»el viento, y tanteando las leguas que hacíamos por hora,
»y los días que habíamos navegado, hallamos ser cuatro-
»cientas leguas poco más ó menos. Volvió el piloto á to-
»mar la altura, y vió que estaba debajo del Norte en el
»paraje de Noruega, y con voz grande y mayor tristeza
»dijo: desdichados de nosotros, que si el viento no nos
»concede á dar la vuelta para seguir otro camino, en éste
»se acabará el de nuestra vida, porque estamos en el Mar
»glacial, digo en el mar helado, y si aquí nos saltea el
»hielo, quedaremos empedrados en estas aguas. Apenas
»hubo dicho esto, cuando sentimos que el navío tocaba
»por los lados y por la quilla como en movibles peñas,
»por donde se conoció que ya el mar se comenzaba á he-
»lar, cuyos montes de hielo, que por de dentro se forma-
»ban, impedían el movimiento del navío. Amainamos de
»golpe, porque topando en ellos no se abriese, y en todo
»aquel día y aquella noche se congelaron las aguas tan
»duramente y se apretaron de modo, que cogiéndonos en
»medio dejaron al navío engastado en ellas, como lo suele
»estar la piedra en el anillo. Casi como en un instante
»comenzó el hielo á entumecer los cuerpos y á entristecer
»nuestras almas, y haciendo el miedo su oficio, conside-
»rando el manifiesto peligro, no nos dimos más días de
»vida que los que pudiese sustentar el bastimento que en
»el navío hubiese, en el cual bastimento desde aquel punto
»se puso tasa, y se repartió por orden, tan miserable y
»estrechamente, que desde luego comenzó á matarnos la
»hambre».

Se están viendo aquellos parajes tal como son, pues da Cervantes idea muy aproximada de la situación y del ambiente geográficos, y hasta de las distancias recorridas. La legua española de aquellos tiempos se solía estimar de $17 \frac{1}{2}$ al grado, y teniendo en cuenta las vueltas y revueltas obligadas para pasar desde el Categat ó desde el Báltico hasta el Círculo polar por el mar del Norte, aproximadamente resultan esas cuatrocientas leguas que calcula Cervantes.

VI

LAS ISLAS DE LAS ERMITAS Y DEL FUEGO

Posteriormente, cuando Arnaldo y Periandro y demás compañeros huyen del reino é isla de Policarpo, ponen la mira de su viaje en Inglaterra. Hacen escala en una isla que se llamaba de las Ermitas, porque había dos de éstas. La idea y el nombre tampoco se deben á la inventiva de Cervantes. Los geógrafos de fines de la Edad Media ponían cenobitas ó ermitaños en la Groenlandia, y hasta nuestros días ha llegado el nombre de Ermita aplicado á una de las bahías, con pequeñas islas, en el Sur de Terranova, que parece ser la Estolilandia de los Zenos. Cervantes había leído ese y otros nombres, ó referencias á ermitas y ermitaños en los mapas del Noroeste de Europa, y los utilizaba para dar la mayor verosimilitud posible, desde el punto de vista geográfico, á la fábula de su historia.

Uno de aquellos nombres era el de Fogo ó Fuego, isla que algunos mapas de la época situaban hacia el Oeste ó Suroeste de Irlanda, y que puede ser la que en otros mapas, como el de Blaeu, se denomina Brasil. Por esto, sin duda, había hablado Cervantes, en el Capítulo XIII del Libro segundo, de «una isla que llaman del Fuego».

Estando en la isla de las Ermitas continúa Periandro el relato de sus aventuras. Ve y describe á gentes de la zona glacial ártica que andan patinando sobre los campos cubiertos de hielo.

«En tanto que los míos andaban escudriñando y tanteando los bastimentos que había en el empedrado navío, »á deshora y de improviso, de la parte de tierra, descubrimos que sobre los hielos caminaba un escuadrón de »armada gente, de más de cuatro mil personas formado. »Dejónos más helado que el mismo mar vista semejante. »aprestando las armas, más por muestra de ser hombres,

»que con pensamiento de defenderse. Caminaban sobre
»solo un pie, dándose con el derecho sobre el calcaño iz-
»quierdo, con que se impelían, y resbalaban sobre el mar
»grandísimo trecho, y luego volviendo á reiterar el golpe,
»tornaban á resbalar otra gran pieza de camino (1); y de
»esta suerte en un instante fueron con nosotros y nos ro-
»dearon por todas partes; y uno de ellos que, como des-
»pués supe, era el capitán de todos, llegándose cerca de
»nuestro navío, á trecho que pudo ser oído, asegurando la
»paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo, en
»lengua polaca, con voz clara, dijo: Cratilo, rey de Li-
»tuania (Bituania) y señor de estos mares, etc.» (Capí-
tulo XVIII del Libro segundo).

Otra vez suena el Rey de Lituania, cuyo Capitán ha-
bla polaco. Cervantes, pues, no ignoraba las relaciones
que desde fines del siglo xiv unían á lituanios y polacos,
pues unidas estaban las dos Coronas de Polonia y Lituania.

En el Capítulo XX, donde Periandro cuenta lo que le
sucedió con el caballo tan estimado de Cratilo, como fa-
moso, dícenos que «tres meses estuvo en su rigor el hielo,
»y éstos se tardaron en acabar un navío que el Rey tenía
»comenzado para correr en conveniente tiempo aquellos
»mares, limpiándolos de corsarios..... La primer derrota
»que tomamos fué á Dinamarca, donde creí hallar á mi
»hermana..... Barrimos todos los mares, rodeamos todas
»ó las más islas de estos contornos». Entre ellas vuelve
á citar «aquella isla, que á lo que creo se llama Scinta,
»donde supimos las fiestas de Policarpo».

*
**

Con el Libro tercero empiezan los viajes y trabajos en
España é Italia, que continúan en el cuarto y último.

(1) Cervantes había leído la descripción de cómo solían andar
sobre el hielo, con patín ó skis, las gentes del Norte; pero como
no lo había visto, no acertó á explicarlo bien.

VII

ISLANDIA, FRISLANDIA Y GROENLANDIA.

Al final de la novela, cuando se descubre quiénes eran Periandro y Auristela, Cervantes vuelve á hacer alarde de sus conocimientos geográficos.

«No tienes, señor, para qué persuadirme de que en
»dos mitades se parte el día entero de Noruega, porque
»yo he estado en ella algún tiempo, donde me llevaron mis
»desgracias, y sé que la mitad del año se lleva la noche,
»y la otra mitad el día: el que sea esto así, yo lo sé; el
»por qué sea así, lo ignoro. A lo que respondió: Si lle-
»gamos á Roma, con una esfera te haré tocar con la mano
»la causa de ese maravilloso efecto, tan natural en aquel
»clima como lo es en éste ser el día y la noche de veinti-
»cuatro horas. También te he dicho cómo en la última
»parte de Noruega, casi debajo del Polo Ártico está la
»isla que se tiene por última en el Mundo, á lo menos
»por aquella parte, cuyo nombre es Tile, á quien Virgilio
»llamó Tule en aquellos versos que dicen, en el libro I,
»Georg.

»ac tua nautae
» Numina sola colant, tibi serviat ultima Thule.
»Que Tule en griego es lo mismo que Tile en latín. Esta
»isla es tan grande ó poco menos que Inglaterra, rica y
»abundante de todas las cosas necesarias para la vida
»humana. Más adelante, debajo del mismo Norte, como
»trescientas leguas de Tile, está la isla llamada Frislan-
»da, que habrá cuatrocientos años (1) que se descubrió á

(1) No cuatrocientos años, sino un par de siglos más, hacía que los navegantes normandos habían encontrado tierras insulares y continentales en la parte Nordeste de América. Reminiscencia de esos descubrimientos es el mapa de los hermanos Zenos, gracias á los que, y al descendiente suyo que publicó el mapa, se pudo

»los ojos de las gentes; tan grande, que tiene nombre de
»Reino, y no pequeño. De Tile es Rey y Señor Maximino,
»hijo de la Reina Eustoquia, cuyo padre no ha muchos
»meses que pasó de ésta á mejor vida; el cual dejó dos
»hijos, que el uno es el Maximino que te he dicho, que es
»el heredero del Reino, y el otro un generoso mozo lla-
»mado Persiles.....» (Capítulo XII del Libro cuarto).

Sabemos, pues, ya que Persiles ó Periandro era de Tile. Pero ¿qué isla era ésta? Pronto, en el Capítulo XIII, lo dice Cervantes por boca de Seráfido.

«Volvióle á repetir Seráfido cómo la isla de Tile ó Tule,
»que ahora vulgarmente se llama Islanda, era la última
»de aquellos mares septentrionales, puesto que un poco
»más adelante está otra isla, como te he dicho, llamada
»Frislandia, que descubrió NICOLÁS TEMO, VENECIANO, EL
»AÑO DE MIL Y TRESCIENTOS Y OCHENTA, tan grande como
»Sicilia, ignorada hasta entonces de los antiguos, de quien
»es Reina Eusebia, madre de Segismunda, que yo busco.
»Hay otra isla, asimismo poderosa y casi siempre llena
»de nieve, que se llama Groenlandia, á una punta de la
»cual está fundado un monasterio debajo del título de

saber en el Sur de Europa algo de lo que había en el Noroeste. Frislandia, Drogeo, Estotilandia, etc., podrán ser y son tierras que no existen con ese nombre ni están donde los mapas las ponían; pero seguramente revelan la existencia de las tierras mencionadas en las Crónicas ó sagas escandinavas. El hecho es que en casi todos los mapas del siglo XVI está la Frislandia. Y como Cervantes vivía en aquella época y escribió su novela á principios del siglo XVII y puso el lugar de la misma en la región en que estaba la supuesta Frislandia, natural es que nos hable de este país. Muchos creen que Frislandia corresponde á las islas Feroe; otros la identifican con Islandia, sin que sea óbice para esta identificación el hecho de que en el mapa de los Zenos existan ambas islas, Frislandia é Islanda, pues estas repeticiones eran bastante frecuentes en la pésima cartografía de aquellos tiempos.

»Santo Tomás, en el cual hay religiosos de cuatro naciones, españoles, franceses, toscanos y latinos; enseñan sus lenguas á la gente principal de la isla para que en hablando de ella sean entendidos por donde quiera que fuesen. Está, como he dicho, la isla sepultada en nieve, y encima de una montañuela está una fuente, cosa maravillosa y digno de que se sepa; la cual derrama y vierte de sí tanta abundancia de agua y tan caliente, que llega al mar y por muy grande espacio dentro de él no solamente le desnueva, pero le calienta de modo que se recogen en aquella parte increíble infinidad de diversos pescados, de cuya pesca se mantiene el monasterio y toda la isla, que de allí saca sus rentas y provechos».

Este párrafo es de una importancia capital. Es la demostración más evidente de que Cervantes escribió la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda» con previo conocimiento de los mapas y descripciones geográficas que había en su tiempo. Entre aquéllos debe contarse el de los Zenos de Venecia, antes citado, donde aparecen los mares y tierras que habían sido teatro de los viajes y descubrimientos de los daneses ó normandos desde el siglo x. En ese mapa está el nombre de Nicolás Zeno, que Cervantes menciona (Temo por Zeno, más que error debe ser errata de impresión desde las primeras ediciones); en él se lee, en números romanos, el mismo año que en el libro de Cervantes se escribió ó imprimió en letra, 1380; en él están la Frisland, la Islanda, la Grolandia, y en ésta, en una punta ó extremo de ella, S. Tomás Zenobium, el Monasterio de Santo Tomás, que también cita Cervantes. En las noticias geográficas que leyó de aquellos países, llamó su atención la referencia á las fuentes ó surtidores que hoy denominamos géiseres, y como cosa rara quiso hablar de estos manantiales de agua caliente, situándolos ó suponiéndolos en Groenlandia, y no en Tule ó en Islanda.

En resumen, y como ya dije en el breve artículo que en 1916 publiqué con el epígrafe de «La Geografía del Noroeste de Europa, según Cervantes» (1), en el mapa de los Zenos y en otros semejantes pudo ver y leer Cervantes los nombres de las tierras por donde hace ir y venir á los personajes de su novela, y en los geógrafos é historiadores de la época leyó también, con la descripción de hechos reales ó posibles, las fábulas y los relatos de cosas sobrenaturales que como cierto contaban los escritores contemporáneos que hablaban de la Europa septentrional y en quienes se inspiró para establecer el campo de los Trabajos de Persiles y Sigismunda.

Y terminaré proclamando los aciertos de D. Fermín Caballero y repitiendo lo que escribió hace más de ochenta años el primer Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid: bastan los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos geográficos, generales y especiales, de Miguel de Cervantes Saavedra, gloria de España y gloria del Mundo por la sabiduría y el ingenio.

(1) *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo XIII, página 129. (Núm. 4 de 1916).

- Política geográfica: la expansión europea en Africa.**—1909.—Un volumen en 4.º de 100 páginas.
- La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio: plan para su enseñanza.**—1910.—Un volumen en 8.º menor de 15 páginas.
- La Mosquitia: notas documentadas para la Historia territorial de esta parte de Centroamérica.**—1910.—Un volumen en 4.º de 27 páginas.
- Maynas: breve noticia geográfica é histórica.**—1911.—Un volumen en 4.º de 15 páginas.
- Política geográfica: la acción europea y las revoluciones en Asia.**—1912.—Un volumen en 4.º de 126 páginas.
- La Geografía y su enseñanza: estudio especial presentado al Ministro de Instrucción Pública en cumplimiento de Real orden.**—1913 y 1920.—2.ª edición.—Un volumen en 8.º de 43 páginas.
- Geografía-Guía y plan para su estudio con especial aplicación á la Geografía económica.**—Parte 1.ª: La Península española (3 ediciones).—Parte 2.ª: Europa, Asia y Oceanía (2 ediciones).—Parte 3.ª: América, Africa, Tierras y mares polares, el Mundo (2 ediciones).—1915-1921.—Tres volúmenes de 264, 291 y 199 páginas.
- Plan y cuestionario para la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales.**—1916.—Un volumen en 8.º menor de 28 páginas.
- Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza.**—Artículo de propaganda en hoja suelta.—Tres ediciones en 1918-1922.
- Cristóbal Colón y Cristóforo Colombo.**—Estudio crítico documental para demostrar que el descubridor de América no es el pelairó genovés Cristóforo Colombo.—Un volumen en 8.º de 45 páginas.—Dos ediciones de 1918 y 1921.
- Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia.**—1918.—Un volumen en 4.º de 16 páginas.
- Nuevas nacionalidades en Europa,** con un mapa.—1919.—Tres ediciones.—Un volumen en 4.º de 74 páginas.—La 3.ª edición compendiada en 20 páginas.
- La España americana.**—1920.—Un volumen en 4.º de 15 páginas.
- Colección de las Memorias ó Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino.**—Tomo I.—1922.—Un volumen en 4.º de 304 páginas.
- El Mundo y los hispanos.**—Mapa y hoja de propaganda.—1923.
- Epítome de la Historia de España y sus Indias para las Escuelas de España, América y Filipinas.**—1923.—Un volumen en 8.º menor de 100 páginas con un mapa.
-

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. <i>1278</i>	Precio de l. obra.....
Estante <i>85</i>	Precio de adquisición..
Tabla <i>8</i>	Valoración actual.....
Número de tomos.	

12



110.